

de pequeñas e incomprensibles situaciones como la del dedo cortado que sigue moviéndose para convertirse al final en un extraño bicho, como la de las risitas de los enanos cadáveres, como la de la bola voladora que mata cuanto ve... Y en absoluto quejarse porque el final de la historia sea un simple sueño, porque eso es típico también ("Alicia en el país de las maravillas", por ejemplo) y no elimina ni uno solo de los aciertos anteriores. Aunque no sea una obra maestra —ni mucho menos—, "Phantasm" es una curiosa muestra del cine fantástico de nuestros días. ■ D. G.

Buck Rogers, el aventurero del espacio

Tras el éxito de "La guerra de las galaxias", han proliferado las películas de ciencia-ficción y, entre ellas, las adaptaciones cine-



"Buck Rogers", de Daniel Haller.

matográficas de los viejos "comics". "Superman", en primer lugar (al que los distribuidores españoles han añadido el estreno de la viejísima "Batman"), y ahora "Buck Rogers", el legendario astronauta que volvió a la Tierra quinientos años después de lo previsto, es decir, en el siglo XXV. Pero mientras que una situación parecida servía en "El planeta de los simios", por ejemplo, para desarrollar una moralista tesis sobre la violencia de nuestro mundo actual, en "Buck Rogers", el anacronismo del personaje no sirve más que para desarrollar una aventura simplona

típica de los "comics" en que se inspira, hasta el punto de que esta película puede ser la primera del género que respeta íntegramente el espíritu de las tiras ilustradas. La misma falta de explicación, de rigor o de lógica: todo es válido y ninguna consecuencia tiene causa comprensible. La relación de las incongruencias de "Buck Rogers" podía hacerse interminable y de hecho invita al espectador a marcharse de la sala. Sin embargo, si se acepta el juego ingenuo que da pie a la película, ésta puede transformarse para el mismo espectador en un "divertimiento" insólito. Porque aquí se dan todos los tópicos conocidos con un desparpajo que supera cualquier pudor; naturalmente, quien quiere dominar la Tierra está rodeado de exóticos orientales vestidos de tártaros; naturalmente, el orden que reina en nuestro planeta es ejemplar; naturalmente, el protagonista nunca morirá a pesar de vivir las aventuras más peligrosas; naturalmente, los cinco siglos que lleva de retraso con respecto al mundo no le impiden entenderlo mejor que nadie...

"Buck Rogers", no obstante, no engaña a nadie, salvo quizá a los indefensos infantes que puedan identificarse con el protagonista y despreciar, por lo tanto, a sus enemigos orientales. Un público adulto amante del género puede sonreírse ante tanto disparate. No hay límites para ello: a un disparate (o una estupidez) sorprendente siguen doscientos más. Sin tregua. ■ D. G.

"Historia de Oliver"

El mundo se había quedado con el alma en un puño cuando vio aterrado que la dulce, ingenua y tontísima protagonista de "Love story" se moría tuberculosa perdida. Han hecho falta algunos años para que el guionista Erich Segal supiera qué hacer con el joven, atlético y dinámico viudo. Segal tenía una grave responsabilidad: informar al mundo del destino de su héroe. No ha eludido el compromiso y ahora nos ofrece esta segunda parte de la historia, donde los ingredientes de la primera han crecido con el tiempo. Si "Love story" podía hacer reír a algunos, "Oliver's story" asegura para ciertas sen-



"Historia de Oliver", de John Korty.

sibilidades las carcajadas más sonoras.

Resulta que Oliver —como todos suponíamos— se quedó muy triste tras el entierro de su joven esposa. No sabiendo a qué dedicarse, se dedica a pobre, aunque él sea —no lo olvidemos— muy millonario. Quiere encontrar así la paz de espíritu que precisa. Pero no tiene suerte porque cuando encuentra por fin a una nueva muchacha que le haga gracia, le sale también millonaria, lo que a Oliver no le gusta mucho, porque él quisiera seguir trabajando de pobre. La linda muchacha, sin embargo, va a cambiarle. No sin esfuerzo, le va demostrando que trabajar de rico también está muy bien. Y se lo lleva a Hong-Kong para convencerle de que los ricos son buenos y que ponen aire acondicionado a los pobrecitos orientales para que éstos trabajen más a gusto.

Oliver va descubriendo las maravillas de la riqueza al tiempo que se enamora más y más de la nueva moza. Perfectamente entregado a sus encantos, decide él también trabajar de rico y dejarse de chorradas. Y los dos, muy felices, comienzan una nueva vida, que, al parecer, va a ser ya totalmente privada. El mundo puede quedarse tranquilo. Erich Segal no amenaza con una tercera parte. Los ricos van a seguir a lo suyo y nosotros podremos dedicarnos a saber cómo va nuestro mundo y cómo solucionamos los problemas que hay en él. Ahora tenemos más fuerza moral para enfrentar esos problemas porque sabemos que Oliver está contento y feliz. Como, además, suponemos que esta nueva mujer le va a durar muchos años, tenemos tiempo suficiente para aca-

bar nuestras guerras, superar nuestras crisis económicas, aprender lo que no sabemos y, en fin, de realizar las tareas propias de los pobres, los ricos y de todo lo contrario. Gracias, Erich Segal, por dejarnos en paz a partir de ahora. ■ D. G.

TEATRO

Reencuentro con Osvaldo Dragún

Del conjunto de grupos presentados en la Olimpiada Cultural de Puerto Rico, el esperado con más interés quizá era el Teatro de los buenos 'ayres, que dirige Oscar Ferrigno. El grupo, que lleva varios meses de gira internacional, vendrá probablemente a España durante la próxima temporada. Lo que es una razón más para que hablemos de él y de su trabajo.

Para quienes se interesaron en el nacimiento del Teatro Independiente argentino —del que, probablemente, heredamos el título con el que se autocalificaron luego nuestros grupos—, el nombre de Oscar Ferrigno ha de ser familiar. El fundó y dirigió el Teatro Popular Fray Mocho, cuyos cuadernos nos acercaron por vez primera a una serie de planteamientos sociales, económicos y poéticos del hecho teatral que luego se repetirían hasta la saciedad. Porque si Brecht es el padre del moderno discurso político-teatral, la verdad es que lo hizo en circunstancias y sobre supuestos prácticos que no se da-